

Título: “Aproximación teórica al estudio de los gustos estéticos de los estudiantes universitarios”:

Autor: Lic. Yadira Matamoro Verdecia. Especialista en análisis de la actividad cultural.

Centro de procedencia: Casa de la Nacionalidad Cubana

Resumen

La presente investigación persigue exponer los principales postulados teóricos existentes alrededor de los gustos estéticos de los jóvenes con el fin de proporcionar herramientas de trabajo para futuras investigaciones sobre el tema en el territorio. Se concibe a través de la confluencia metodológica cuantitativa y cualitativa, empleando métodos teóricos generales tales como el Analítico –Sintético, Histórico- Lógico e Hipotético-Deductivo.

Abstract

Present it investigation pursues to expose the principal theoretic existent postulates around young people's esthetic pleasures with the aim of providing tools of work for future topical investigations at the territory. You conceive through the confluence metodológica quantitative and qualitative, using theoretic general methods such like the Logic Analítico and Deductive Hipotético – Sintético, Histórico -.

Introducción

Al hablar de la cultura estética es preciso comprenderla como resultante de un proceso en el que tiene lugar la relación entre la educación y el contenido de esta, dado por los componentes estructurales de la conciencia estética. De todos ellos, el gusto estético aflora como el componente, que por sus características, es el producto tanto de una construcción individual, como de una fuerte determinación social y su repercusión condiciona, tanto el comportamiento de los sujetos, como su influencia en la sociedad, pero es además, el que presenta un carácter de significativa relatividad que presupone un alto nivel de problematización al ser estudiado.

Las obras de algunos estudiosos hacen consenso en ver el gusto estético mediado por las complejas circunstancias que signan los contextos y proponen análisis desde las perspectivas sociológicas y pedagógicas en las que se advierten las diversas representaciones del sujeto, resultantes de las peculiaridades que marcan el panorama social o educativo, así como las disímiles filiaciones: modo de vida, costumbres, tradiciones, prácticas culturales, formación curricular, que el hombre selecciona a diario en su vida social y el modo en que ello determina el escenario en que vive.

Las investigaciones que en Cuba enfocan su objeto de estudio en el gusto estético, han abordado el tema desde posturas filosóficas o epistemológicas que han tributado un corpus teórico de insoslayable referencia para aumentar su conocimiento y entender los instrumentos derivados de ellos, más, en la realidad el nivel de aplicabilidad de estos aportes resulta poco relevante si se considera que los resultados en relación a la educación del gusto estético tiene lugar en grandes segmentos poblacionales en el país.

En el entorno universitario, y asimismo en calidad de investigaciones desde la perspectiva sociocultural, se han aportado resultados que remiten a corroborar estas ideas, sirven de antecedente y advierten la situación problemática de la actual investigación.

Los resultados de estas investigaciones han podido corroborarse por la vía de la observación en los sujetos objetos de estudio, por ello resultan viables para comprenderlos como situación problemática.

Todas estas indagaciones, han acotado el problema de la formación del gusto estético de manera descriptiva o indirecta. Tomando en cuenta la problemática planteada se propone como objetivo de investigación: Exponer los principales postulados teóricos existentes

alrededor de los gustos estéticos de los jóvenes con el fin de proporcionar herramientas de trabajo para futuras investigaciones sobre el tema en el territorio.

Para la obtención de los resultados fueron utilizados esencialmente los métodos teóricos Analítico – Sintético e Histórico - Lógico Hipotético – Deductivo.

El estudio se considera conveniente porque abordará conceptualmente el comportamiento del gusto estético a nivel de la perspectiva sociocultural fundamentada primordialmente, en el empleo de la concepción que ofrece José M. Ubals (2011) que permite reformular la relación entre la educación, la práctica cultural y los gustos estéticos como expresión de la cultura estética en los estudios de juventud. La investigación resulta novedosa en tanto, constituye un aporte a los estudios del gusto estético que afloran en las prácticas culturales de los jóvenes y a los estudios que en este orden se realizan en el contexto granmense.

Desarrollo

Para establecer los referentes teóricos que fundamentan la investigación se realiza un análisis del comportamiento de conceptos y categorías tales como: relación del gusto estético con el arte y la belleza, significado de la educación estética, importancia de las relaciones sociales, el carácter histórico y la práctica, y alcance de la cultura estética, elementos que marcan las conceptualizaciones, enfoques y características que afloran históricamente en el estudio del gusto estético.

En consecuencia se refieren tres momentos esenciales: desde siglo XVIII- hasta la primera mitad del siglo XIX, protagonizado por los pensadores de Europa Occidental; desde la segunda mitad del siglo XIX con la aparición del pensamiento de Marx, y continuando en el siglo XX con la irrupción de las vanguardias artísticas, época en la que cobran resonancia también los análisis de los teóricos de la escuela de Frankfurt, hasta la década del 70, toda una época de marcada referencia en Cuba de los enfoques marxistas, y desde la década del 80 hasta la actualidad, en la que destacan los estudios latinoamericanos y la resignificación de las indagaciones cubanas en este campo, en los estudios culturales nacionales.

Aunque los inicios de la teoría del gusto se sitúan en el siglo XVII, los referentes más acabados al estudio sistematizado sobre esta categoría pueden apreciarse en la literatura en el siglo XVIII con Alexánder Baumgarten (1714-1762), cuando las consideraciones sobre el gusto y sus relaciones con la belleza se desarrollarán con más fuerza, sin soslayar que las expresiones del mismo se constatan en toda la actividad humana desde sus orígenes, y

son numerosos los postulados de importantes filósofos desde la antigüedad clásica griega al respecto, lo cual corrobora su particular importancia y la complejidad de sus manifestaciones a lo largo de la historia.

En el siglo XVIII y principios del XIX, se publican textos fundamentales para el enriquecimiento del pensamiento estético moderno, como: Los placeres de la imaginación de Addison (1762); Sobre la norma del gusto de Hume (1772); La investigación sobre el origen de nuestras ideas de belleza y de virtud de Francis Hutcheson (1781); El ensayo sobre el gusto de Gerard (1782) o La crítica del juicio de Kant (1787).

Es precisamente Emmanuel Kant quien aporta en este momento la más importante perspectiva para el análisis del gusto estético. Su teoría del gusto es conocida por su complejidad. “Al introducir el concepto de finalidad como aspecto integrante de la belleza, se desmarca del tipo de conclusiones que otros teóricos del gusto hacen acerca de la belleza”¹. Se puede advertir que Kant concibe sus principales nociones del gusto en términos teleológicos y que percibe la facultad cognitiva como la fuente del desinteresado placer universal del gusto.

En esta disquisición la autora del presente trabajo previene el cambio profundo en los planteamientos sobre el gusto que se evidencian en el desarrollo de las concepciones estéticas que pasan por el tamiz de lo divino para atribuirles, como supone Kant al sujeto abstracto, y así quedan advertidas que estas significativas limitaciones colocan los estudios del gusto, solo desde perspectivas filosóficas idealistas, que reducen los horizontes de sus implicaciones en esa época, colocando al gusto solo como la facultad de juzgar un objeto.

Un elemento de particular importancia en este momento cristalizará en el último decenio del siglo XVIII con el concepto de educación estética acuñada por Schiller. Este concepto vincula la estética kantiana con la Filosofía de la Educación de Rousseau y su propia idea del sentimiento. Considera la educación estética como “la única vía que puede conducir a la maduración espiritual completa del hombre: de la razón, de la moral, del gusto y del sentimiento”².

¹Dickie, G. El siglo del gusto. Madrid: Visor. 2003

²Schiller, J. C.F. La educación estética del hombre, Editorial Arte y Literatura, La Habana , 1984

En el siglo XIX, con el Romanticismo, el gusto recibirá la atención de Hegel quien desde su idealismo, no lo limita a lo bello, cuando declara que: las imágenes y apariencias artísticas, están destinadas a representar ideas, a mostrarnos la verdad bajo formas sensibles³.

En este primer momento: (siglo XVIII- hasta la primera mitad del siglo XIX), las categorías de mayor preponderancia para el estudio de gusto están conectadas a lo bello como síntesis supremo de perfeccionamiento humano, pero aparecen en el último momento otras categorías que descubren para el gusto nuevos horizontes: lo dramático, lo siniestro, lo oscuro. Todo ello abre una nueva perspectiva en lo que se habían constituido paradigmas tradicionales: la belleza racional, el orden, la armonía, la claridad de las formas, para dar énfasis a otras correlaciones emergentes de la realidad.

Un nuevo período se abre con una de las mayores aportaciones a los análisis de la estética, esta se encuentra en la teoría estética marxista que comenzó a formarse en la década del cuarenta del siglo XIX. En los cuadernos de estudios filosóficos y económicos de 1844 se precisa el planteamiento de algunos problemas fundamentales de la estética. El problema de lo bello, del carácter histórico de la formación del gusto estético del hombre y el problema de la interrelación de la creación y la percepción artística.

El surgimiento de la estética marxista significó un cambio revolucionario en la historia del pensamiento estético y en el estudio del arte pues con ella se analiza el hecho cultural teniendo en cuenta las condiciones reales y concretas en que se produce. Con el marxismo lo estético se integra plenamente al hombre despojándolo de las ideas de fe y de creaciones divinas.

Sin embargo la autora del presente estudio percibe que también el marxismo devela limitaciones al sobre enfatizar lo estético en el arte, ver su valía solo cuando se convierte en una forma de interpretación estética de la realidad cognoscible y descartar los modos en que la obra de arte redimensiona lo subjetivo escindido de lo bello.

Para esta investigación, este posicionamiento contrajo el pensamiento de toda una época. Coincidentemente declara Sánchez Medina M: el marxismo también ubica lo estético como filosofía del arte y de la belleza; hoy queda fuera de lugar, la estela dejada por la suspicacia

³Hegel, G. W. F: Estética. El Ateneo, Buenos Aires, 1954

del dogma, el descrédito de la intolerancia y el desconocimiento que lamentablemente, viciaron los enfoques marxistas del socialismo real ⁴.

La irrupción del siglo XX y el surgimiento de las corrientes de la vanguardia artística traen como consecuencia una ruptura epistemológica que se traduce en viraje de la percepción estética, cambio de mentalidad y de valores; al respecto señala Peter Bürger:

“Con la vanguardia el arte abandona su función tradicional de mediación respecto a la sociedad y centra sus aportes en una revolución que es en primer lugar artística (...) los aspectos críticos y constructivos son facetas de un mismo fenómeno de naturaleza enteramente artística y cuyos resultados afectan inequívocamente el dominio de los valores estéticos”⁵

De ello, la autora de este trabajo deduce la significación que cobra la relación del arte, y la estética, con la praxis vital; relación que conduce a colocar como factor trascendente para el juicio estético (expresión del gusto desde el punto de vista valorativo) las nuevas concepciones que resultan del cuestionamiento a la tradición y de la asunción de la crítica como postura que se observa en la negación de los patrones legitimados hasta el siglo XIX, patrones conectados a la concebida idea de la belleza, categoría que sintetiza toda la estética tradicional. “Los modernos [refiriéndose a los artistas de la vanguardia] se dan a la tarea de enjuiciar la creencia en los valores tradicionales como valores absolutos. Por ende la fealdad (...) se integra como nuevo valor (...)”⁶

Sobresale también, la importancia de percibir el gusto estético en otras esferas distintas del arte y concernientes a la relación del hombre con hechos de la realidad, de la sociedad, la naturaleza y el propio hombre. Este, según la autora del presente trabajo, es un punto de inflexión trascendente en el tratamiento al gusto estético porque lo desmarca de su objeto, concernido otrora al estudio de la teoría del arte y la percepción de la belleza, para situarlo en un nuevo campo de relaciones mediadas por circunstancias y condicionamientos epocales, e insertar categorías y valores que para entonces eran llamados extra estéticos derivados del gusto por el absurdo, la fantasía, lo fugaz, lo casual y las experiencias emanadas de lo onírico.

⁴Sánchez Medina Maira. Estética y poder. Aproximaciones a la estética en la política. En Revista cubana de Ciencias Sociales. Instituto de Filosofía, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. La Habana. Octubre /2009

⁵Bürger, Peter. Teoría de la vanguardia, Editorial. Península, Barcelona, 1990

⁶Sánchez Medina, Mayra. Aproximación al estudio de las vanguardias artísticas del siglo XX. Principales autores y temas. En Estética: enfoques actuales. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005

A partir de entonces se reiteran los estudios sobre la relatividad del gusto estético, las interpretaciones y juicios valorativos al respecto de las relaciones estéticas hacia la obra de arte y hacia otros campos, y van ocupando un espacio importante las perspectivas sociológicas y culturales.

Interesan en el presente estudio dos posicionamientos contradictorios. Los escritores de la llamada estética burguesa que apuntan hacia la disfuncionalización del arte y la irracionalidad estética, y los de enfoque marxista que colocan ideas centrales en cuanto a la universalidad del gusto estético y también su carácter particular, precisan el papel del arte, de la crítica, de la situación histórico - concreta en que se produce la obra de arte y el papel cocreador del público. Estos enfoques aunque surgen en las primeras décadas del XX continúan percibiéndose hasta la actualidad. Importa especialmente en este entorno, considerar dos situaciones altamente contrastantes: La ruptura con lo tradicional y la inserción en lo extra estético que apunta hacia la relatividad del gusto y la inoperancia de la educación estética, y el dogma en ver lo estético ligado solamente al sentido de perfeccionamiento humano enmarcado en su esencia didáctica y axiológica a través de lo artístico.

A juicio propio, esta contradicción es la que presupone en los años siguientes conceptualizaciones y posicionamientos teóricos que persiguen trascender estos enfoques y buscar perspectivas más anchas y multidisciplinarias para los análisis del tema.

En una corriente de pensamiento sociológica, desarrollan sus investigaciones los representantes de la escuela de Frankfurt: John k. Galbraith, (1950), David Riesman (1950), Charles Wright Mills (1956), y Theodor Adorno, (1970), quien realiza una obra trascendental "Teoría Estética" (1970), en ella aporta una metodología innovadora para un estudio interdisciplinar de la estética, que incorpora elementos de la filosofía, la política, la sociología, la metafísica y otros campos, estudia las relaciones arte - sociedad y con ello el gusto estético adquiere nuevas perspectivas para su discernimiento, aunque se le reconocen limitaciones en el tratamiento a la percepción.

Este periodo cierra con una visión de lo estético focalizada en los nuevos derroteros del arte que impusieron las vanguardias sobre la obra, el artista y el público, y los estudiosos aunque insistieron en las relaciones estéticas con otros campos distintos del arte, concentraron sus estudios en las rupturas estéticas legitimadas por las vanguardias.

La década de los años ochenta adquiere matices significativos en los estudios culturales y particularmente, los relacionados con el gusto estético. Los pensadores de enfoque

marxista rebasan limitaciones que habían contraído sus análisis y aportan nuevas y más extendidas visiones sobre lo estético, las relaciones estéticas, la educación estética, la práctica valorativa, la práctica cultural y se introduce una nueva categoría de significado trascendente: la cultura estética.

Uno de los mayores contribuyentes a los estudios sobre el gusto estético a finales del siglo XX es Pierre Bourdieu (1979), quien, desde su obra *La Distinción* permite comprender la influencia que ejerce el contexto en el que se desarrollan los individuos sobre la formación de costumbres, tradiciones, modos de vida, intereses, necesidades y en su forma de actuar ante los mismos. En “El mercado de bienes simbólicos”, Bourdieu explica una lógica en la que los bienes simbólicos centran su distinción en las “prácticas culturales”.

Sus investigaciones sobre el gusto estético en los estudiantes universitarios y el modo en que pone acento en sus prácticas culturales, interesan en suma a la presente investigación, de manera relevante coincide con la definición más generalizada sobre la categoría práctica cultural entendida como: “las actividades específicas que realizan las personas dentro de un campo cultural determinado, orientadas a la formación y/o a la recreación, presupone que son espacios sociales que se van abriendo y consolidando históricamente con lógicas específicas en las artes, técnicas o saberes con diferente profundidad”⁷.

También coincide como otros autores en el papel de la percepción y la sensibilización, para el dominio técnico y los conocimientos de ciertos códigos de esas prácticas. Presupone también que mientras mayor es el nivel de estas prácticas a nivel social, más amplio es su visión cultural. En estas prácticas culturales incluye no solo las formas de expresión y participación institucionalizadas por la cultura oficial, sino también otras prácticas de la “cultura popular”.

En este período trasciende el pensamiento de U. Eco, V Drake, A. Gramsci, J. Mukarovsky, L. Novíkova, N. I. Kiyáschenko, S Morawski, M. Kagan, quienes precisan la necesaria atención a las funciones estéticas en las perspectivas de análisis del gusto estético.

En estas perspectivas destaca y es de gran relevancia comprender el gusto estético como disfrute en la práctica y capacidad de valoración de cualquier objeto o manifestación de la subjetivación, especialmente referida a los logros artísticos, pero no privativos de ellos, que proporciona placer, en la medida que aumenta el disfrute, que depende de cada persona,

⁷Contreras Soto, Ricardo. Análisis Crítico de la Cultura. Prácticas culturales, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, enero 2008. www.eumed.net/rev/cccss/0712/rscs4.htm

de sus expectativas, vivencias, experiencias, intereses y educación, por tanto de gran carga subjetiva.

Es valioso y se distingue por el nivel de enriquecimiento espiritual que genera en quien lo aprecia, por el crecimiento cultural que representa, por el grado de humanización que promueve y por la universalidad de los valores que simboliza. Tiene que ver con la sensibilidad, percepción, imaginación, contemplación y emoción estética y toma forma concreta en las prácticas culturales de los sujetos.

América Latina ha desarrollado todo un corpus teórico sobre el estudio del arte y la estética que se ha afirmado con la irrupción del siglo XX y los movimientos sociales y populares, revolucionarios, de resistencia y defensa de las identidades nacionales y regionales, pero en los estudios culturales sobresalen los aportes de investigadores que enfatizan los análisis sobre lo estético desde los años ochenta.

Desde los primeros encuentros “encontronazos culturales” con las metrópolis se explicitaron en América Latina, las voces de una cultura popular que se distinguió por su originalidad y fantasía de los patrones estéticos europeos más puristas. Recuérdese toda la imaginación indígena que impregnó el barroco arquitectónico y otras zonas de la plástica, así como las prácticas cotidianas del vestir, la artesanía, la oralidad, la musicalidad, que constituyen legados legitimadores de un gusto estético que reivindica lo profundamente autóctono e identitario.

Como fruto de esa actitud constante y a fin de colocar las prácticas cotidianas como prácticas emancipadoras de la dominación capitalista, madura la necesidad de reconocer todo un panorama afincado en lo originario que expedita el sentido vernáculo del gusto y desplaza los paradigmas puristas eurocentristas de la validez estética absoluta.

Algunos críticos latinoamericanos han visto en esta intención de rememorar el pasado, el equivalente a desentenderse de los discursos culturológicos del presente, en lo cual se acentúa un enfoque reducido que reconoce solo a través del resguardo de la herencia histórica, la construcción del gusto estético en la actualidad, negando que este necesariamente, tenga que dinamizarse, relacionarse, rehacerse. Al respecto ha colocado García Canclini: “Las políticas de hibridación pueden servir para trabajar democráticamente con las divergencias, para que la historia no se reduzca a guerras entre culturas”⁸.

⁸García Canclini, Néstor. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Editorial Grijalbo, 1990.

Otras obras del mismo autor marcan una nueva perspectiva para el análisis de lo estético como categoría mediadora de la cultura, entre ellas, “Arte popular y sociedad en América Latina: teorías estéticas y ensayos de transformación” y “Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización”.

Pertenece a García Canclini la valoración sobre el gusto como expresión de las prácticas culturales que trasciende las miradas sobre el tradicional marco de la estética, elemento de gran resonancia para esta investigación como se apreciará seguidamente: “Todas las prácticas culturales y no solo las relaciones con el arte o el saber son hechos culturales y en ellos palpita la sensibilidad estética (...)”⁹.

En torno a los disímiles temas que tamizan el tejido cultural y estético latinoamericano, destacan por su prolijidad y constancia investigadores como Adolfo Sánchez Vázquez, de reconocido posicionamiento marxista, quien se ha ocupado de temas tales como: las relaciones entre la estética y la sociología del arte, el condicionamiento social y la autonomía artística, entre otros. Este autor y el citado García Canclini, han abierto las puertas para una mejor comprensión del gusto estético en las sociedades actuales, o a la afirmación de las estetizaciones de las sociedades contemporáneas.

Al respecto plantea Sánchez Medina: “Salta a la vista que, a partir del reconocimiento por el pensamiento actual de las relaciones estéticas en todo el tejido de la vida social, en sus estructuras, relaciones e instituciones, se produce una ampliación del objeto tradicional de la estética”¹⁰.

Un ejemplo de esta estetización que conduce al gusto, del tradicional campo del arte al “mundo de la vida” lo incorpora la mexicana Katia Mandoki quien plantea que “se ha utilizado ampliamente un enfoque comunicacional una estructura conceptual para entender el intercambio estético más allá del arte, defendiendo una estética de lo cotidiano a partir del reconocimiento de las relaciones estéticas como un modo de ser del hombre en cualquiera de las esferas de su vida”.¹¹

⁹García Canclini, Néstor. “Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores”

¹⁰Sánchez Medina, Mayra. La estetización difusa o la difusa estetización del mundo actual. En Estética enfoques actuales. Editorial. Félix Varela. La Habana, 2005

¹¹Mandoki, Katia. Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano. Citado por Sánchez Medina, Mayra. La estetización difusa o la difusa estetización del mundo actual. En Estética enfoques actuales. Editorial. Félix Varela. La Habana, 2005

Este reconocimiento de la amplitud y potencialidad de la estética para relacionarse con todas las esferas de la vida del hombre es de suma importancia para el presente estudio pues en él se asienta el reconocimiento a la cultura estética.

El papel de esta categoría: cultura estética como proceso mediado por las amplias relaciones sensibles de los seres humanos tiene especial significación para esta investigación dentro de los Estudios Socioculturales, ponderando en su definición, la formación discursiva sociocultural que debe caracterizar el proceso educativo mediante el cual alcance significado y sentido humano cada práctica cultural expresiva de gustos estéticos. Estos elementos encuentran resonancia en valoraciones sobre el tema, en indagaciones de carácter nacional.

En Cuba se asumen los resultados de investigaciones desde los niveles macrosociales con la intención de potenciar la educación del gusto estético de ahí que desde 1990 el Ministerio de Educación de la República de Cuba introduce en su sistema educacional el Programa Director de Educación Estética, y posteriormente, en 1998 pone en práctica el Programa para el Perfeccionamiento de la Educación Estética que precisa alcances de mayor rigor en este orden.

Desde entonces investigadores en ramas diversas del saber han acotado el problema de la formación y educación estética desde disímiles posiciones teóricas de gran importancia, sin embargo los esfuerzos no han agotado el asunto y contradictoriamente, se han observado en la práctica resultados poco relevantes en este sentido.

Esto condujo, a implementar el Programa Nacional de Educación Estética, promovido por el Ministerio de Educación (MINED), que enfatiza con objetivos explícitos y fines concretos los alcances de la educación estética en amplios grupos poblacionales.

Otras indagaciones como las de Morales, I y Fernández, B. (2005), González, V. (2005), Fernández Oliva, B. (2005), Moles, A. (2006), Montero C. (2006); Morales Suárez, I; Cruz, R y Fruto Pla, A (2011), afirman que el gusto estético está articulado a la categoría cultura estética. Se reconoce en ellos el tratamiento a las relaciones estéticas, pues entienden esta categoría como expresión de la realización del hombre desde el hombre como centro que produce, disfruta y consume donde se advierte un expreso enfoque antropológico.

Sin embargo, se advierte como limitación la relación del gusto con la belleza como categoría sintetizadora, demarcando su vínculo con otras categorías emergidas de los amplios parámetros articulados a lo estético en la cotidianidad.

En tanto, Montero, C. (1987) Fabelo, J. (2004), Sánchez, F; Guadarrama, P; Araujo, R. (2007) que valoran la educación estética, enfatizan sus relaciones con la educación artística y señalan que es importante para designar lo estético, la relación de los sujetos en un contexto sociocultural determinado.

Emerge del análisis en el ámbito nacional a esta temática la obra de José M. Ubals, la cual destaca por sus precisiones en el contexto pedagógico universitario, propuesta que además, asoma un estudio profundo de los alcances de la cultura estética como mediadora de la promoción cultural de los licenciados desde su formación inicial.

Este autor revela que un elemento sustancial en la formación cultural como la educación estética, se emparenta de una manera natural con la sensibilidad, para desarrollar la sensibilidad integral del individuo y elevarse a indicador de la racionalidad humanista del mismo. Es decir, presenta la educación estética como un indicador de los valores de la herencia y la trasmisión cultural en la que esta se convierte en un proceso consciente, imprescindible y referente de la construcción organizada y sistemática de la cultura. Estas conceptualizaciones son importantes para la investigación presente.

Uno de los antecedentes que Ubals toma en consideración son los estudios realizados por G. Montero Cepero, de ella reconoce que: “estética y educación confluyen en la llamada educación estética, que es un proceso educativo en el que intervienen, el sistema de enseñanza y todo el conjunto de influencias sociales. Su objetivo es la formación de una actitud creativa ante la vida, que se manifieste en todas las facetas de la actividad del hombre y que sea reveladora de una riqueza espiritual y una autorrealización de su individualidad, cuyo contenido esté dado por los sentimientos, los gustos, las necesidades, los valores y los ideales estéticos”.¹²

Ubals propone una concepción pedagógica para la formación de la cultura estética del profesional en la que revela las regularidades esenciales de este proceso; al tener en cuenta categorías que sustentan la formación integral del mismo como persona y para la profesión.

Desde aquí se comprende la concepción pedagógica como “una estructura integradora en el proceso de formación de la cultura estética, que permite formularla relación dialéctica entre la formación cultural general, la educación estética y su corroboración en la actividad práctica, así como el sistema de relaciones que se establecen entre las dimensiones

¹²Montero Cepero, Graciela. La Educación estética del hombre nuevo. La Habana, Editorial. Ciencias Sociales. 2002

investigación - estética, estético - curricular y estético – extensionista”¹³. Estas son ideas esenciales para la presente investigación porque servirán de indicadores para determinar la incidencia del proceso de formación del profesional de los Estudios Socioculturales en la formación de los gustos estéticos.

Las principales particularidades de la concepción pedagógica que se tienen en cuenta como referentes significativos para la actual investigación se expresan en que: Considera a la cultura estética como base de la cultura del profesional y a su vez una dimensión de la formación cultural de este.

Destaca que en el proceso de formación de la cultura estética se logre que, en todos los componentes sustantivos de la formación del profesional, estos se apropien de un sistema de conocimientos, habilidades y valores, que permiten una construcción paulatina de la referida cultura estética, en correspondencia con sus necesidades individuales y las del contexto social en el que interactúan.

Asume el carácter integrador y complejo del proceso de formación del profesional, en el cual la cultura estética, es base en los fundamentos teóricos de la estética y su educación; adaptada a las condiciones donde ocurre la formación de dicho profesional.

Define que en los elementos esenciales para la formación del profesional desde la perspectiva estética sobresalen dos categorías fundamentales: formación cultural-cultura estética.

Precisa que el elemento resultante del proceso de educación es la formación de una cultura estética que se define como: “el sistema de relaciones emocionales, sensibles, figurativas y estético– educativas que establece el hombre en sus nexos conscientes con la naturaleza, la sociedad, el arte y el propio hombre. Sistema en el que se denota un nivel dominante de aprehensión espiritual y de diálogo con la realidad, en una especie de síntesis cualificadora de las conexiones hombre – hombre, hombre – naturaleza, hombre – arte y hombre – sociedad”.¹⁴

¹³Ubals Álvarez José Manuel. Concepción pedagógica de la formación de la cultura estética del licenciado en educación desde su formación inicial. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. 2012

¹⁴Ubals Álvarez José Manuel. Ob. Cit.

“Que permite a su vez una construcción espiritual de la belleza de la sensibilidad del sujeto, independientemente de su grado de preparación para la recepción de la realidad estética y para afrontar la evaluación de los procesos reales y potenciales de la misma”.¹⁵

“Y que además, exhibe un grado destacado de evaluación de esa realidad, a partir de los cánones estéticos establecidos socialmente y con un nivel de correspondencia con aquellos contenidos estéticos que aún, sin estar establecidos socialmente, pues contextualmente son evaluados estéticamente posibles y decodificables en un momento de algún lado de esa realidad por parte del sujeto, mostrando que en él se ha hecho omnipresente”.¹⁶

Estos presupuestos, sumamente importantes como punto de partida para el desarrollo del gusto estético como expresión de la cultura estética, presentan limitaciones referidas a su demarcación en el contexto pedagógico y a la imprecisión de las nociones conceptuales sobre la promoción cultural, como modo de actuación para los Estudios Socioculturales por no ser objeto de esa investigación, pero ello es posible superar toda vez que se enriquezcan con otros estudios, que desde el punto de vista sociocultural, definan la lógica metodológica de formación del gusto estético y las perspectivas en este ámbito sociocultural para sus análisis.

En atención a estas limitaciones la autora de la presente investigación, siguiendo los enfoques socioculturales al respecto considera que la cultura estética no solo supone el desarrollo de la capacidad sensible del sujeto para evaluar la realidad, sino la trasciende para asumirla como un proceder vital. Que el gusto estético, implícito en la cultura estética del sujeto, se perciba a través de sus prácticas culturales como fruto de la construcción personal y profesional y expedito en el campo de lo sociocultural la actividad del sujeto hacia la promoción de procesos culturales diversos y las posibilidades que ello brinda al desarrollo individual y social.¹⁷

¹⁵Idem

¹⁶Idem

¹⁷Martínez Casanova, Manuel: El desarrollo social y su gestión. La Habana. Editorial Universitaria Félix Varela, 2015

Bibliografía:

1. Bürger, Peter. Teoría de la vanguardia, Editorial. Península, Barcelona, 1990
2. Contreras Soto, Ricardo. Análisis Crítico de la Cultura. Prácticas culturales, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, enero 2008. www.eumed.net/rev/cccss/0712/rscs4.htm
3. Dickie, G. El siglo del gusto. Madrid: Visor. 2003
4. García Canclini, Néstor. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Editorial Grijalbo, 1990.
5. García Canclini, Néstor. “Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores”
6. Hegel, G. W. F: Estética. El Ateneo, Buenos Aires, 1954
7. Schiller, J. C.F. La educación estética del hombre, Editorial Arte y Literatura, La Habana , 1984
8. Mandoki, Katia. Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano. Citado por Sánchez Medina, Mayra. La estetización difusa o la difusa estetización del mundo actual. En Estética enfoques actuales. Editorial. Félix Varela. La Habana, 2005
9. Martínez Casanova, Manuel: El desarrollo social y su gestión. La Habana. Editorial Universitaria Félix Varela, 2015
10. Montero Cepero, Graciela. La Educación estética del hombre nuevo. La Habana, Editorial. Ciencias Sociales. 2002
11. Sánchez Medina, Mayra. Aproximación al estudio de las vanguardias artísticas del siglo XX. Principales autores y temas. En Estética: enfoques actuales. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005
12. Sánchez Medina, Mayra. La estetización difusa o la difusa estetización del mundo actual. En Estética enfoques actuales. Editorial. Félix Varela. La Habana, 2005
13. Sánchez Medina Maira. Estética y poder. Aproximaciones a la estética en la política. En Revista cubana de Ciencias Sociales. Instituto de Filosofía, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. La Habana. Octubre /2009
14. Ubals Álvarez José Manuel. Concepción pedagógica de la formación de la cultura estética del licenciado en educación desde su formación inicial. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. 2012
15. Ubals Álvarez José Manuel. Ob. Cit.
16. Idem
17. Idem